



EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología
San Sebastián, N.º 9 Extraordinario - Diciembre 1996.

“Homenaje a Julio Caro Baroja y José Luis L. Aranguren”

- **A. Beristain.** “A dos Maestros: Julio Caro y J.L. L. Aranguren” 7

ACTO ACADÉMICO EN HOMENAJE A JULIO CARO

- **J. M^o Bandrés.** “Julio Caro: intelectual y humanista” 13
- **A. Beristain.** “Amores de don Julio (1914-1995) 19
- **J.A. Garmendia.** “Evocación y Homenaje a Julio Caro” 31
- **J. Garmendia Larrañaga.** “Barojatzaz, oroipen maitasunez” .. 39
- **J.L. Munoa.** “Julio Caro: intelectual independiente” 45
- **P. Caro Baroja.** “Las canciones de las novelas de Pio Baroja” .. 51

PUBLICACIONES DE J. CARO BAROJA EN EL IVAC-KREI

- Procesos y causas por brujería y testificaciones infantiles 61
- Prólogo a *Crisis del Derecho represivo* 77
- Prólogo a *Fuentes de Derecho penal vasco (Siglos XI-XVI)* 83
- Otro trago amargo 91
- Cárceles y asociaciones criminales en el pasado y en el presente 101
- Releyendo textos sobre el libre albedrío y la libertad 129
- El terror desde un punto de vista histórico 139
- El terror desde un punto de vista etnológico 157
- Prólogo a *De Leyes penales y de Dios legislador* 175
- 42 años junto a mi tío 181
- Fantasías y lucubraciones en torno a San Ignacio de Loyola 189

PUBLICACIONES DE J.L. L. ARANGUREN EN EL IVAC-KREI

- Prólogo a *Ciencia penal y Criminología* 201
- El problema de las drogodependencias en el momento actual 207
- La historia de la universalización de los Derechos Humanos 225
- Cuestiones fundamentales desde la ética 243
- Ética y Derechos Humanos 259

EGUZKILORE

Número Extraordinario 9.
San Sebastián
Diciembre 1996
13 - 17

D. JULIO CARO BAROJA: INTELECTUAL Y HUMANISTA

Juan M^a BANDRÉS MOLET

*Presidente de la Comisión Española
de Ayuda al Refugiado*

Resumen: D. Julio Caro Baroja, etnógrafo, antropólogo, historiador, dibujante, fue un autor de gran fecundidad con más de 40 obras. Parte imprescindible de la vida cultural española, colaborador en investigaciones de todo el mundo, es considerado como un sabio escéptico, y, sobre todo, un hombre bueno. Toda su obra muestra que, además de intelectual, era un humanista, gran conocedor de la historia y de la cultura.

Laburpena: On Julio Caro Barojak, etnografo, antropologo, historiadore, marrazkilari, lan ugari egin zuen bere bizitzaren zehar, 40 liburu baino gehiago idatziz. Espainiar kultura bizitzaren ezinbesteko atala, mundu osoaren ikerketetan lankide, jakidun sinetsogor, eta, batez ere, gizon zintotzat hartzen zaio. Bere lan osoak azaltzen du, intelektualaz bestalde, humanista zela, historia eta kulturaren ezagutzaile haundia.

Résumé: M. Julio Caro Baroja a été ethnographe, anthropologue, historien, dessinateur, un écrivain prolifère avec plus de 40 oeuvres. Homme indispensable à la vie culturelle espagnole et collaborateur en plusieurs recherches tout au long du monde, il a été considéré un savant sceptique, et surtout un brave homme. La totalité de son oeuvre nous montre qu'il était non seulement un intellectuel, mais aussi un humaniste, connaisseur profond de l'histoire et de la culture.

Summary: Mr. Julio Caro Baroja, ethnographer, anthropologist, historian, drawer, was a prolific author, with more than 40 works. Essential member of the Spanish cultural life, collaborator in scientific research everywhere, he was respected as a sceptic learned man but also, especially, as a good man. All his work demonstrates that he was an intellectual and humanist, a great expert on History and Culture.

Palabras clave: Homenajes, Humanismo, Etnografía, Historia.

Hitzik garrantzizkoenak: Omenaldiak, Humanismo, Etnografia, Historia.

Mots clef: Hommages, Humanisme, Ethnographie, Histoire.

Key words: Homage, Humanism, Ethnography, History.

Queridas amigas y amigos:

Nos hemos reunido aquí para rendir homenaje a D. Julio Caro Baroja, etnógrafo, antropólogo, historiador, dibujante. Sabio escéptico. Hombre bueno. Amigo que nos acaba de dejar.

D. Julio fue un autor de una gran fecundidad: es autor de más de 40 obras.

Patriarca imprescindible de la vida cultural española y, por supuesto y con más motivo, de la vasca.

De hecho no hay bibliografía de estudio o tesis doctoral sobre temas de Euskal Herria que no incluya unos cuantos libros de Julio Caro. Comienza su carrera intelectual en 1929 y más de un tercio de su atención la dedica a asuntos vascos.

Entre ellos hay que destacar:

Los Vascos 1971; Introducción a la Historia Social y Económica del Pueblo Vasco 1974; Vasconiana 1973; Las brujas y su mundo 1961; De la vida rural vasca 1944-74; Estudios Vascos 1973.

Alejado de escuelas o grupos (es curioso cómo detestaba las escuelas, las corrientes de estudios, los ismos y sobre todo a los que él entrecomillaba como “intelectuales” y “eruditos”). Es, sin embargo, un colaborador permanente en investigaciones con colegas de todo el mundo. Capaz de cooperar. Capaz de trabajar con otros. Pero, sobre todo, capaz de trabajar para otros. Para todos nosotros.

INTELECTUAL COMPLETO Y HUMANISTA

Linz le definió como *el intelectual completo*, definición genial que él seguramente escucharía con sonrisa socarrona pero que creo que podría completarse añadiendo que era también un humanista en el pleno sentido renacentista de la palabra.

Nuestro país da, de vez en cuando, hombres universales y singulares como él. Estoy pensando, en este momento, en un Jorge Oteiza. Siempre que he pasado una tarde con él, como ocurría con Julio, podía uno imaginar cómo hubiera sido una velada, al amor de la lumbre, con un Leonardo da Vinci. Hemos tenido la suerte de conocer y tratar a algunos de nuestros grandes renacentistas...

El propio D. Julio se describe así:

“Entre 1931 y 1934, cuando aún no había cumplido 20 años, puedo decir que era un erudito en cuestiones de brujería. Mas como les pasa a muchos eruditos (y a muchos jóvenes) no comprendía gran cosa de lo que iba leyendo y anotando en papeles y cuadernos”.

INTELECTUAL HUMILDE

Ahí está la humildad del sabio. La humildad de los hombres grandes que siempre se creen pequeños, precisamente porque son grandes.

Pero estas palabras dejan traslucir algo más importante. Lo que él cree que debe ser el campo de la investigación histórica y antropológica. Cree que el historiador o antropólogo, en general el estudioso, debe ser capaz de reunir los datos mediante el trabajo de campo y de interpretarlos por sí mismo. En este sentido es el LIBRE-PENSADOR perfecto.

Cuando habla de los historiadores los halla “más sometidos a aquella idolatría ontológica de que hablaba Lord Bacon que de lo que ellos mismos pensaban”.

Por eso él dice de sí mismo, refiriéndose a una de sus obras, “este libro escrito por un aficionado a los estudios de historia social y antropológica sin pretensiones filosóficas”. A D. Julio sólo puede llamarle aficionado el propio D. Julio.

D. Julio fue un hombre plenamente consciente de la relatividad de sus conclusiones y esto le llevaba a una actitud humilde ante sus investigaciones. (“Lo que hace falta ahora, decía, son nuevas síntesis o nuevos descubrimientos, más que andar revolviendo escritos con datos e ideas antiguos”).

LOS PRÓLOGOS. MODO DE ENTENDER SUS ESTUDIOS. SENTIDO DEL HUMOR

Además de sus publicaciones y estudios nos dejó un legado maravilloso en los prólogos de sus libros, donde se aprecia esta forma cambiante y humilde de entender sus estudios, donde se trasluce su fino e irónico y divertidísimo sentido del humor y que a veces aparecen, también, cargados de dureza y amargura.

Es admirador de la idea de Heráclito, del fluir eterno, que condiciona su concepción de la Historia y la Etnografía. “El conflicto es comunidad y la discordia reglamento”, decía Heráclito. “El alcance de esta enigmática afirmación es muy grande”, decía D. Julio. “Varios los sentidos que pueden dársele. Pero mi concepción de la Etnografía y de la Historia está, en conjunto, más cerca de las concepciones del gran filósofo y su idea del eterno fluir y de la lucha eterna, que de las modernas aseveraciones acerca de cómo se ha de buscar la unidad, la coherencia, el “orden social”, etc. Y no creo que por eso soy menos científico en mis pesquisas”.

LA HISTORIA COMO CULTURA Y HUMANISMO. EL PUEBLO VASCO

Para él la historia fue cultura y fue humanismo. Así se refiere a nuestro pueblo vasco:

“Lo que, al que escribe, le ha interesado más, en esta raza de hombres a la que en parte, pertenece, es el estudio de sus relaciones con otras razas y pueblos y la forma como, hasta ahora, ha sabido interpretar, a su modo, tales relaciones: evidentes unas veces, oscuras o problemáticas otras”.

Su modo de acercamiento al estudio honrado y científico de la historia del Pueblo Vasco le trajo también problemas y quizás ésta sea la clave de esa reserva hacia su persona. Algunos no han sido capaces de vencer y reconocer, con toda jus-

ticia y sin complejos, la extraordinaria figura en el campo de la cultura vasca que fue, sigue siendo y será Julio Caro.

Esta postura ante el hecho vasco se plasma en sus propias palabras:

“(El que escribe) ha creído que tales temas (se refiere a los vascos) no pueden aclararse si no se coloca al País donde está, es decir, dentro de la Europa occidental, y al pueblo como a uno con rasgos muy acusados, en verdad, pero sin aquella especie de fisonomía de ser anómalo, raro y aun estrafalario, que le dan algunos: vascos entusiastas y algo ensimismados de una parte; antivascos, ofendidos por la existencia de una lengua y costumbres que no son las suyas, de otra. El vasco no es una especie de ornitorrinco o de ser aislado en el concierto de los pueblos. Tampoco un humilde animal de granja, producido en incubadoras y artefactos similares para este u otro fin”.

“Dejemos el cliché del “perpetuo aislamiento”, que explica fácil pero engañosamente la conservación de un lengua, que, sin duda, es lo más peculiar del vasco. Porque en la Europa occidental tal aislamiento es y ha sido físicamente imposible y el país vasco está en una de las más complicadas encrucijadas del continente. (...) entonces como hoy, amaba de modo físico al país y le producían curiosidad sus gentes; pero no porque le parecieran ornitorrincos o gallinas de granja, sino por sus personalidades individuales variadas, sus reglas de conducta colectiva, su idioma, tan rico y matizado, tan plástico y capaz de la adaptación y del neologismo; por la posibilidad también que reflejaba de que en el caserío se viviera con arreglo a unos patrones de vida muy rígidos y en la calle del pueblo o de la villa, a pocos metros de distancia, hubiera podido entrar La Enciclopedia (la Ilustración), como no entró en ninguna otra parte de España. Esto y no cuatro agarrotamientos dogmáticos es lo que había en los vascos de fuerte y original”.

HOMBRE E INTELLECTUAL LIBERAL

Don Julio era un liberal y él mismo nos dirá cómo entendía él ser liberal. Estas son sus palabras:

“Por último dirá –él escribía muchas veces en tercera persona– que, en esencia, fundamentalmente, es, ante todo y por encima de todo, liberal, y que esto no quiere decir hoy –como podría acaso significar en la época de sus abuelos– que sea centralista o algo por el estilo. Si habló de los reyes medievales, de empresas llevadas a cabo bajo su nombre, de linajes y bandos, de concepciones de esta u otra clase, cree que pudo y puede hacerlo sin trasladar al siglo XII, al XIV o al XVI las preocupaciones políticas del XIX o XX, aunque muchos autores de nuestra época juzgan que en aquellos siglos remotos se encuentra ya determinado lo que es el ser político del país. En esto me aparto de Tirios y Troyanos. Creo que los pueblos de Europa tienen hoy más conciencia de su ser que en tiempos pasados... Acaso también corran mayores peligros y mi único deseo sería que estos peligros no volvieran a presentarse amenazadores como se han presentado ya varias veces en mi vida y en la de mis contemporáneos”.

Está claro que D. Julio fue también un profeta porque aquellos riesgos hoy son ya una realidad.

D. JULIO, HOMBRE BUENO

Pero he dicho, al principio, que éste es un homenaje a un hombre bueno. A un amigo. Y es verdad.

Ahora, quizá, muchos de nosotros nos arrepentimos –yo, al menos, lo hago– de no haber usado y hasta abusado de la amistad que nos brindaba.

Pero yo quiero ahora rememorar dos momentos:

En una ocasión coincidimos en un avión de San Sebastián a Madrid, Joseba Elósegui, Julio Caro y yo mismo. Tomamos en Barajas un taxi que nos llevó primero a casa de D. Julio, luego a mí al Congreso de los Diputados y luego a Joseba al Senado.

En aquel taxi viajábamos un diputado, un senador y alguien que valía más que los dos juntos: un sabio. Nos contó que acababa de ganar un pleito en el que se discutían los derechos de autor de Don Pío y, al fin, había podido cumplir una gran ilusión de su vida: comprarse una casa en San Sebastián.

La otra revela su enorme sentido de la solidaridad. Corrían los años 1977 ó 1978. Yo era entonces Consejero de Transportes y Comunicaciones del Consejo General Vasco. Se había producido alguno de esos tremendos sucesos: torturas, alguna muerte violenta, qué sé yo. Hice un llamamiento a la gente de buena voluntad. Había que atajar aquello. Ya estábamos en democracia. La primera persona que se presentó en mi despacho fue D. Julio. Había venido expresamente desde Madrid para ponerse a mi disposición en favor de los derechos humanos amenazados.

Que D. Julio, desde donde esté, reciba hoy nuestro agradecimiento y nuestro homenaje. Muchas gracias.

26

La máscara teatral se llama πρόσωπον
 en griego, "persona" en latín y esta ^{segunda} palabra es
 la más conocida. La llamada "trágica"
 tenía variedades que llegaban a veinticinco,
 según edades y sexo, con expresiones di-
 ferentes y rasgos distintos. La "cómica"
 aun más, según ^{también} el papel. Acerca de estas
 máscaras teatrales se ha escrito muchísimo.
 Aquí conviene destacar que los histo-
 riadores de la literatura y los precep-
 -tistas de otra época ya comentaron
 sus efectos como productoras de Terror,
 ni más ni menos.

Autógrafo de Julio Caro Baroja, "El terror desde un punto de vista etnológico".